

Pueblos de colonización

Víctor Pérez Escolano

Manuel Calzada Pérez

Dpto. de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. ETSA, Universidad de Sevilla

La puesta en riego de la agricultura española es la historia de una utopía realizable. El proyecto de modernización del país a través de las infraestructuras hidráulicas se remonta a los textos de Joaquín Costa y al pensamiento regeneracionista, que daban respuesta a la crisis de una economía colonial entonces ya imposible. Ni la Restauración, ni la dictadura de Primo de Rivera, ni la breve II República pudieron ver completado siquiera parcialmente este propósito, pero de todas estas etapas históricas es deudora directamente la colonización agrícola llevada a cabo por la larga dictadura de Francisco Franco. El poder sin oposición ni crítica y la voluntad de vincular esta estrategia económica a un objetivo largamente perseguido en el inconsciente nacional –y convertir así a Franco en el “cirujano de hierro” anunciado por Joaquín Costa, con la legitimación que esta referencia le otorgaba– consiguieron implantar una política de riegos en buena medida insuficiente para los objetivos anunciados pero de profundo calado en amplias zonas del agro español.

La llamada “colonización integral” del territorio no sólo iba a impulsar una racionalización técnica-agronómica de los cultivos y de las tierras de labor, sino una más profunda transformación del territorio. El marco de actuación –la zona regable– era objeto así de importantes obras que abarcaban desde embalses hasta acequias, desde los caminos secundarios hasta enlaces con la red ferroviaria o desde la vivienda aislada a los pueblos de colonización. Este impulso, objeto de una coordinación interministerial y de una acción de distintas disciplinas, iba a constituir una de las primeras experiencias de planeamiento regional en España. El Instituto Nacional de Colonización (INC) era el organismo autónomo encargado, más allá de la gran obra hidráulica, de plantear, ejecutar y desarrollar dichos proyectos. El conjunto tenía un marcado carácter propagandístico de asistencia social, una menos publicitada pero más intensa carga de ayuda al terrateniente y, por encima de ambas, una voluntad de racionalizar y aumentar la producción en una España hambrienta y salida de la Guerra Civil.

Vinculados a estas transformaciones del regadío, los pueblos de colonización constituyeron una experiencia única de laboratorio urbano. Con el objeto de desarrollar e impulsar los planes de puesta en riego, se creó en el INC un Servicio de Arquitectura encargado del diseño y construcción de las viviendas y los pueblos necesarios para dar alojamiento a los campesinos. Los cerca de trescientos pueblos construidos permitieron una investigación sobre esta escala del planeamiento –el diseño de la aldea, en gran medida equivalente a la *neighbourhood unit* anglosajona. La excepcionalidad del caso se explica no sólo por la libertad compositiva que ofrecía el medio rural, sino también por el prolongado periodo durante el cual

se proyectaron y construyeron, que abarca la totalidad del régimen franquista. Los nuevos pueblos, repartidos a lo largo de todo el país y vinculados a distintas zonas regables, dan testimonio de un desarrollo que, partiendo de las misérrimas condiciones económicas de la autarquía, llegaron a participar de la bonanza económica del desarrollismo de los tecnócratas. A la postre, esta nueva situación de crecimiento industrial restó importancia al proyecto agrícola, validez a la receta costiana y, en definitiva, protagonismo al propio INC, que acabó siendo absorbido por el Ministerio de Agricultura.

El conjunto de actuaciones impulsadas desde el Instituto Nacional de Colonización pueden ser entendidas hoy desde perspectivas patrimoniales y, sin duda, constituyen un interesante objeto de estudio y conocimiento. En primer lugar los pueblos, pero sin duda también las grandes obras públicas asociadas y, más allá, la actuación sobre el paisaje y el territorio, conforman un conjunto de experiencias que nos ayudan a entender una etapa crucial de la modernización del país. El actual cambio del paradigma hidrológico –de una cultura de acumulación del recurso agua y del diseño de su distribución se ha pasado a otra de aprovechamiento y gestión– en modo alguno invalida una reflexión sobre este bien; antes al contrario, enriquece sus posibles lecturas y lo convierte en una herencia más valiosa, más necesaria, más patrimonio que nunca.

La arquitectura ofrece una perspectiva privilegiada para entender una experiencia donde variadas disciplinas han actuado. La mirada arquitectónica invita a detenerse en la construcción de los pueblos, en el trazado de sus estructuras urbanas, en la reflexión sobre la vivienda mínima o en el disfrute de algunos de sus edificios sobresalientes o de pequeños objetos de mobiliario urbano. Pero además, a la riqueza de este acercamiento, se suma una reflexión más amplia sobre la construcción del territorio, con lo que la escala del conocimiento abarca desde la planificación más extensa al detalle más menudo. La transversalidad de la colonización ofrece además interés a distintos estudiosos –economistas, geógrafos, sociólogos, arquitectos– en un marco amplio de conocimiento y experiencia que podría concretarse en la cuenca hidrográfica y en la actuación humana sobre la misma: la zona regable.

La zona regable entendida en su referencia más extensa de la cuenca hidrográfica constituye la principal vía de acercamiento a los resultados de la colonización. El Instituto Nacional de Colonización se organizó por delegaciones vinculadas a estas cuencas hidrográficas y su estudio no puede hacerse sin tener en cuenta esta realidad superior. La consideración de estas unidades geográficas obliga a la integración de distintos territorios, de

distintos paisajes e incluso de distintas divisiones administrativas, favoreciendo una transversalidad no sólo disciplinar sino autonómica. Entender así el río –la cuenca, el aprovechamiento y disfrute de sus recursos– no como una fuente de conflictos, sino como un vehículo de unión.

En abril de 2005 tuvo lugar en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico el Simposio sobre Pueblos de colonización durante el Franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural. Esta publicación es deudora de aquel encuentro, pero no se limita al mismo. Lo que en aquel Simposio fue un punto de arranque de distintas investigaciones o un encuentro entre perspectivas e investigadores cuyo conocimiento mutuo era aún escaso, se amplió con la posibilidad de este volumen. Una ampliación no sólo cuantitativa, sino también de enfoques. Estas páginas plantean así una estructura y unos contenidos distintos de dicho Simposio, si bien incluyen lo allí expuesto. Pero dentro de una más íntegra exposición del tema, se plantean los siguientes bloques principales:

El *marco histórico*, en el que se presenta una visión general que encuadre la obra del INC en el contexto de su época. Para ello, se hará un repaso a los antecedentes colonizadores, con especial atención al capítulo republicano y sus Obras de Puesta en Riego, pero también al periodo anterior de la restauración monárquica a través de la Junta Central de Colonización y Reforma Interior. Además, se sitúa la institución del INC en la estructura del régimen franquista y se realizará una comparación con un organismo clave de la reconstrucción: la Dirección General de Regiones Devastadas. El bloque se completa con una revisión de la arquitectura del franquismo en relación con las actuaciones del INC en Navarra y con una visión distinta del territorio rural y su transformación de la mano de uno de los grandes arquitectos del siglo XX españoles: Vázquez Molezún.

La ordenación del territorio y los diferentes tipos de colonización, apartado en el que se abordan distintas estrategias de ordenación del territorio llevadas a cabo por el INC y las perspectivas de interpretación de la misma. Tras una primera impresión limitada a las zonas regables y al reparto de fincas para colonos, se esconde una más compleja articulación que abarca desde el regadío intensivo a las fincas de secano, de los pueblos nuevos a la urbanización dispersa o de la colonización para los colonos a la colonización a base de jornalero. Más allá, las actuaciones en distintas regiones hidráulicas revelan una forma común de intervención pero también importantes diferencias regionales. El aparente esquema monolítico, basado en el módulo carro –distancia máxima que podía separar a un campesino de su pueblo a la parcela–, tuvo en realidad una flexibilidad que permitió, con diferentes resultados, la adaptación del modelo bajo un criterio en definitiva común: el reforzamiento del *statu quo*. Jaén, Duero, Castilla-La Mancha, Galicia o Extremadura, sus diferencias y las características propias de cada zona, ayudan a trazar así este mapa de la colonización a través de los acentos locales.

Con nombre propio: singularidades recoge los estudios sobre importantes arquitectos que dejaron una importante huella en los pueblos de colonización. Alejandro de la Sota, José

Antonio Corrales, Rafael Aburto, Fernández del Amo, Fernando de Terán o Carlos Arniches son algunos de los nombres más sobresalientes de un recorrido que permitió concentrarse en un fascinante ensayo de la forma urbana. A través de ellos podemos comprender además la evolución del planeamiento español desde los años 40 a finales de los sesenta y el difícil logro de una modernidad homologable al resto de Europa en un capítulo donde la singularidad y dificultad en dicho esfuerzo era, si cabe, mayor: el hábitat rural.

El presente incluye una serie de investigaciones cuyo objeto principal está en proyectar estos pueblos y estas zonas regables hacia el futuro. La realidad de los pueblos de colonización plantea una serie de retos en la actualidad. A las posibilidades de nuevas vías de investigación se suma una pregunta fundamental: ¿es aprovechable la experiencia hoy en día? El reto no es sencillo y se dirige en múltiples direcciones: la regeneración de espacios naturales, el crecimiento de los núcleos, el aprovechamiento económico o las nuevas lecturas paisajísticas. En todos ellos el presente proyecta su influencia hacia un futuro en el que los pueblos y en conjunto la colonización agraria supone una oportunidad que exige, en todo caso, una valoración patrimonial.

Un conjunto de enfoques que, de nuevo, no agotan el tema, que continúa planteando interrogantes a la investigación y retos hacia futuro. Un tema el de la colonización que no debería perder de vista en ningún caso un elemento fundamental: el colono, ahora ciudadano, morador y custodio de estas tierras, de estos paisajes y de estas arquitecturas. Contar con el colono y que el colono cuente con los investigadores es un paso importante para la puesta en valor, preservación y desarrollo de una realidad que forma ya parte de los paisajes y del patrimonio construido del siglo XX.